

Trabajo de Investigación

Un cambio de percepciones que me han abierto camino a mi libertad y en esto, a reconocer sus libertades

Quería escribir e investigar sobre un tema que me ha revolucionado, sin embargo el comenzar siempre me ha sido dificultoso. El torbellino de ideas e ideales que tengo retrasan mi escritura y las ganas por dejar establecido lo que quiero y deseo decir confunden aún más mi cabeza. La escritura siempre me ha costado, el miedo por hacer que se entienda lo que quiero decir y no otra cosa me paraliza constantemente, sin embargo hoy, intentaré hacer un esfuerzo para que todas estas ideas y experiencias que he recogido con mis iguales queden intactas en esta investigación, que quizá más que investigación son verdades ocultas que hoy saco a relucir.

Debo partir comentando, que cuando comencé a cuestionarme sobre el tema que trataré, hace ya algunos años, mi visión con respecto a la búsqueda de soluciones era muy distinta a lo que creo ahora y por esto, es que me encuentro muy agradecida y feliz, de saber hoy, que las “soluciones”, están en nosotras mismas, estoy feliz de haber entendido el valor de re significarnos y del amor que he reconocido en mí y en nosotras.

El tema que tanto me he cuestionado hoy, forma parte de políticas públicas universales que han tergiversado el concepto hasta dejarlo como un ideal, ubicado en el peldaño más alto de los objetivos que debemos alcanzar como Mujeres, a lo que me refiero es a esta preciada “Igualdad de los sexos”, que como se indica en el texto de Milagros Rivera¹ *es una teoría que no da cabida a la diferencia sexual, o sea a la diferencia de ser mujer y a la diferencia de ser hombre, diferencia humana primera: de un mundo mirado desde el régimen del dos, se pasa a un mundo de universales, a un mundo mirado desde el régimen del uno. Lo cual mutila la experiencia y empobrece el pensamiento.* Sin embargo, es la teoría de la igualdad de los sexos la misma que nos instruyen e inducen los actuales gobiernos. Igualdad de oportunidades, igualdad de condiciones, igualdad de sexos, en fin, equivalentes a un simbólico masculino impuesto.

La Igualdad ha sido una palabra que siempre me ha generado complicaciones, en un comienzo la veía como una alternativa, como una opción para crecer y desarrollarme tanto en lo personal como en lo profesional, ya que acudía a la definición formal del Derecho de Igualdad, proclamada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde indica en su artículo 1 que *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos…”* y en su art. 2 que *“Toda persona tiene todos los derechos y libertades (…), sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”*². Y esta otra condición, era para mí la igualdad que debía existir entre mujeres y hombres, o igualdad de géneros como tanto se promociona por lo menos en mi país.

A pesar de esto, creo que siempre para hablar de igualdad me situé fuera de ella, viéndola desde el derecho que nos ha invadido, el masculino, derivado del sistema patriarcal, y no porque yo lo reconociera, sino porque era la norma y lo establecido, ya que hasta este momento entendía el derecho del

¹ María Milagros Rivera, Texto N° 3 de la asignatura Sexuar la Política “Las teorías Medievales de que es ser mujer u hombre”

² Declaración Universal de Derechos Humanos, Proclamada por la Resolución de la Asamblea General 214 A (iii) del 17 de Diciembre de 1948.

padre como lo que había y como el espacio al cuál debía ingresar para poder obtener este derecho a la preciada igualdad.

Hombres y Mujeres iguales ante la ley, cuántas veces me he parado aquí a pensar donde está tal igualdad, cómo la reconozco, cómo se vive, y si por casualidad esta igualdad nos hará seres neutros, sin características particulares, sin especificidades, o en su defecto, nos igualará a algo en particular; en fin, situándome con la esperanza de cambiar la visión de la igualdad de los sexos a un universo nuevamente del dos donde podamos identificar la relación entre los sexos.

El sistema patriarcal, como forma de someter a su poder imperioso y lleno de miedos, ha hecho que esta igualdad sea vista como igualdad de los sexos y que tenga como referente lo masculino, y sin duda, así ha sido siempre. En mi caso, desde mi posición como mujer e hija, nunca he reconocido este patriarcado, mi familia siempre fue guiada por mi madre, quién decidía y establecía las normas en nuestro hogar, y mi padre, proveniente de una familia matriarcal, siempre identificó y reconoció a mi madre por su sabiduría. Ante esto, creo que nunca me sitúe formalmente dentro de este patriarcado, sin embargo, en lo que respecta al derecho me generaba una lucha de intereses.

Hoy sin embargo, quiero llevar el análisis más allá, e introducirlo a la realidad diaria de distintas mujeres, de distintos sectores económicos y clases sociales: profesionales, trabajadoras, dueñas de casa, madres, solteras, casadas, luchadoras, pacifistas, en fin, busco entender desde sus experiencias la percepción y la necesidad que le atribuyen a la igualdad de los sexos o bien a la igualdad entre los sexos, y el rol que esto cumple en sus vidas, ya sea directa o indirectamente.

La relevancia de esto radica en que mucho teorizamos sobre lo que debería ser o sobre lo que quisiéramos que pasara, sin embargo, creo desde mi experiencia, que pocas veces para construir este saber acudimos a la voz de aquellas que día a día de una forma u otra buscan las distintas formas para sobrevivir a la rutina diaria. Creo que en estas mujeres está la experiencia para construir esta nueva teoría, ya que son ellas quienes

constantemente entregan la relevancia a la relación entre mujeres. No sé aún si entre ellas se cuestionan la factibilidad de esta promocionada igualdad, sin embargo sé, que sintiéndose visibilizadas o no, luchan de igual forma por darle un mejor vivir a sus hijos.

Un poquito de nuestra Historia...

Cuando hablamos de Igualdad de los sexos, inmediatamente pensamos en igualdad de géneros, estamos conscientes que es un concepto nuevo, que ha sido impuesto e impulsado por el sistema patriarcal que ha dominado el pensamiento crítico desde hace algunos años, por esto, necesariamente para explicar mi investigación necesito ir más atrás.

Atrás donde mujeres como las Beguinas fueron libres para interpretar y vivir libremente su ser mujer. Sin duda que también fueron juzgadas y no comprendidas por algunos hombres, pero no fueron obligadas a pensar y sentirse como ellos. En este período de la historia las diferencias eran reconocidas y la teoría de la complementariedad de los sexos afirmaba que hombres y mujeres somos sustancialmente diferentes pero que sin embargo, somos iguales en valor³.

Este entender y reconocer la diferencia nos hacía seres libres, sin etiqueta y sin pretender ser negativamente opuestos al otro sexo, no había razón para buscar un parámetro común que nos uniera y nos hiciera pensar y actuar por el mismo fin o de igual forma. Sin duda quienes tenían el poder en este momento de la historia, codiciaban tener más y sentirse superiores, pero nos dice mucho también, que en este momento de la historia se pudieran conformar comunidades como las Beguinas y las Cátaras, mujeres libres que ya en este siglo supieron que eran libres para pensar y hacer política entre mujeres.

Luego, pasando por los siglos donde la Polaridad de los sexos se hizo evidente y negativamente visible, transitando desde la libertad sexual a la esclavitud sexual y la subordinación de la mujer, llegamos a una época

³ María Milagros Rivera, Texto N° 3 de la asignatura Sexuar la Política “Las teorías Medievales de que es ser mujer u hombre”

donde el Humanismo hizo de lo suyo y nos incitó a pensar que hombres y mujeres éramos iguales, así sin más, transformando todo el régimen del dos que habíamos mantenido a un régimen universal, donde la diferencia sexual no tenía ni ha tenido cabida. Sin duda, esta opción era una fuente de esperanza para toda aquella mujer que se sintió esclava y olvidada en la época anterior, no obstante dimos un salto tan grande, que nos olvidamos de nuestras diferencias y optamos por padecer esta ansiada igualdad.

El pasar por nuestra historia se hace necesario, ya que desde aquí entendemos porqué nos entregamos tan rápidamente, aquí entendemos también la necesidad de algunas mujeres de reconocer una identidad de mujer frente a la misoginia de la polaridad de los sexos, y también aquí logro cuestionarme, si esto era lo necesario para todas.

Reconociendo la realidad específica de las Mujeres con las que trabajo

En Chile, mi país natal, la Igualdad de los Sexos, se ha escondido detrás de la Teoría de Géneros, la que ha triunfado debido a la fuerte y larga historia cultural y política que nos ha caracterizado. Partiendo por un sistema dictatorial que se mantuvo hasta el año 90, y continuando por más de 10 años intentando restaurar una democracia totalmente quebrantada. La toma de conciencia de las libertades individuales y de la concesión de derechos a las y los ciudadanos fue paulatino, y el que los y las propias ciudadanas sintieran esa democracia mucho más lenta. Durante todo este proceso la mujer fue una de las más perjudicadas, ya que sufrió retrocesos en su histórica lucha en busca de oportunidades e igualdad de condiciones ante la sociedad.

Creo que la Teoría de Géneros ha tenido bastante fuerza en Chile, ya que es la oportunidad de poder impulsar la igualdad de la Mujer sin tener que tratarla específicamente. Me explico, mi país es un lugar con un sistema patriarcal muy arraigado, con una historia dictatorial aún presente como indiqué, y poco a poco los distintos gobiernos de centro – izquierda han querido realizar labores reformativas en distintos ámbitos, creo que como forma de no quedar atrasados ante la invasiva generación de avances y conocimientos de las grandes potencias. Ante esto, han querido buscar

formas de aliviar la carga social que toda la historia nos ha dejado, y adoptar el concepto de género, el cual, si bien establece un neutro universal, éste se unifica con un referente masculino, lo que ayuda a mantener este sistema de jerarquías sociales, donde la mujer sigue siendo subordinada, pero aferrándose al género intenta encontrar esta equidad, por lo que el Estado formaría parte de este reconocimiento a la Mujer y a su igualdad ante la sociedad, en teoría.

Por esto mismo, veo que la teoría de géneros, calza perfecto en un país que sólo genera cambios superficiales. Atender a las características culturales de forma general y no aludir a las diferencias sexuales entre hombre y mujer es una forma de decir, “estamos con ustedes, pero no nos involucraremos”. El aludir a las características culturales es más cómodo para así no ir más allá en la construcción de la historia de las mujeres. Sin duda la teoría de géneros ha aportado al sistema de igualdad, o bien la igualdad ha impulsado el género, me confunden ambos conceptos ya que creo que cada uno subsiste junto al otro o por el otro.

En este contexto cultural el género ha sido tomado como referente de la mujer, por lo que los programas gubernamentales son llamados “Programas para la equidad de género” en vez de ser llamados programas para entregar oportunidades laborales o sociales a las mujeres, que es lo que realmente son. Y a la vez, la llegada de estos programas del gobierno a la población y a las mujeres en particular es de esta misma forma, haciendo que la Mujer se identifique con esta lista de tareas culturales atribuidas al rol de la Mujer y desde ahí, desde esta base, busque generar cambios que impulsen una situación de igualdad al hombre lo que hace que cada vez estén más ligados el género con la igualdad.

El problema del género, sobre todo en contextos de menor desarrollo social y económico, es que sólo se basa en las características culturales de lo femenino y lo masculino, lo que hace remarcar las jerarquías del hombre hacia la mujer, produciendo de esta manera que el género se identifique cada vez más con estas explícitas características culturales definidas por el lugar donde viven, que a la vez las hace relacionarse con su situación socio económica y racial. Creo que esto, a lo largo del tiempo hace que el género y la igualdad de géneros se confunda con clase social, ya que la mujer o el

hombre se identifican con su sexo, con su género pero a la vez lo hacen en función de la condición económica que mantienen.

Ahora, desde mi posición como profesional y como mujer, he mantenido una lucha constante que me ha generado conflictos, ya que siempre identifiqué que en mí la igualdad y la igualdad de géneros en su posición iban perdiendo validez, aunque intentaba re significarlas en el discurso, en lo personal e íntimo cada vez me incomodaban más.

Al trabajar con mujeres de distintos sectores económicos pude ir conociendo más de adentro nuestras necesidades y aquí veía como la igualdad entre los sexos, era para ellas, también una alternativa para ser reconocidas. Sin embargo, veo también que en esta lucha constante por ser visibilizadas y por buscar esta igualdad de oportunidades nosotras hemos sido las más perjudicadas. Creo que esto ha sido objeto del desastre dejado por las políticas que impulsan la igualdad de género, ya que han hecho que de cierta forma, dejemos de lado nuestras diferencias femeninas, para emprender un rumbo que nos aproxime a un neutro universal, pero no en cuanto a necesidades, sino que un neutro que nos lleve a reconocer el simbólico masculino, y vivir sobre éste como si fuera el nuestro.

En este proceso por buscar la igualdad, las mujeres nos hemos sumergido en una especie de competencia constante, donde mantenemos como fin el igualarnos en todo ámbito a lo masculino, creo que esta competencia nos ha dañado en lo más profundo, ya que nos ha quitado por un momento nuestra esencia y nos ha impedido relacionarnos omitiendo esta transmisión de experiencia con la que nos reconocemos y a la que hemos estado aferradas desde siempre.

Desde este punto de vista, podríamos decir que esta igualdad debe ser una estrategia que plantean las grandes potencias para poner fin a las relaciones entre mujeres, a través de la teoría de la igualdad de los sexos, porque les temen, como indica Graciela Hernández⁴ *con esta lógica muchos hombres temen la libertad de las y los demás porque creen que de este modo se*

⁴

En su texto "Partir de sí para eliminar la Violencia", Página 1

reducirá la suya. Esto significa vestirse con una fuerte coraza que, con el fatigoso afán de “hacerse a sí mismos”, de forma paradójica les encierran en sí mismos y aplastan su propia libertad.

Pese a esto, creo que como Mujeres hemos vivido y propiciado diversos cambios, producto de la historia que nos antecede, la que nos ha enseñado sin duda a creer en nosotras, por lo que estoy segura que mientras el patriarcado busca que sigamos bajo una lógica que sólo reconoce su simbólico, nosotras hemos aprendido, poco a poco a no creer en esta política de los hombres, buscando espacios que sean solo nuestros y donde podamos crear nuestra propia política. Ante esto creo que hemos re considerado nuestro deseo.

Sin embargo, trabajando con grupos de mujeres en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, he presenciado que aunque estas mujeres han redescubierto su deseo (porque saben y están seguras que lo que está y se les ofrece no les acomoda, porque no es lo que buscan), cuando la mujer vive bajo estos índices de pobreza, donde por lo general el machismo florece como si no existiera más salida, las mujeres se desorientan, y pierden el horizonte de su deseo, porque nos situamos desde afuera sin tomar en cuenta el sentido interno que dirige nuestro deseo, que como indica Remei Arnaus⁵ *“es anhelo de existencia con sentido de sí en relación”*.

Por ejemplo, cuando una de las mujeres con las que trabajo, jefa de hogar, que entrega el mayor aporte económico a la familia, decide emprender de forma independiente (porque se siente desarrollada y capaz de hacerlo y porque ha debido recorrer un largo camino para llegar a esta decisión, que la alegra e ilusiona), necesita trabajar mayor cantidad de horas para sacar adelante su emprendimiento por lo que requiere un trabajo conjunto con su pareja y familia, tanto de reconocimiento, como de apoyo. Por lo general, llega un momento en que esta mujer abandonará su deseo de emprender porque en esta búsqueda por tener igualdad de condiciones en el trabajo se dio cuenta que el apoyo de la pareja no estaba, porque éste no la reconocía

⁵ En su texto “Partir de sí. Hacer escuela en la nueva civilización”. Encuentro de Sofías – relaciones de autoridad en educación -. Valencia, Octubre 2005, Página 2

y porque la disminuía en sus condiciones, o bien porque le dijo que al ser iguales debía valerse por sí misma sin apoyo adicional, pero este hombre ensimismado por esta igualdad de género, neutro, sin diferencias para él, olvidó que esta mujer que está emprendiendo, además es trabajadora en su hogar, es profesora de sus hijas e hijos, es médica cuando están enfermos y es contadora y administradora para mantener su hogar.

A esto me refiero, cuando indico que la igualdad nos ha dañado porque nos ha impedido reconocer las diferencias del otro, minimizando las cualidades de uno y potenciando las del otro, y según mi experiencia, casos como éste y muchos otros se ven potenciados por la condición económica, y por esto creo que en estos espacios donde hay que defenderse día a día, donde los hijos como siempre son la prioridad y donde se vive en un sistema patriarcal, que impulsa políticas que devuelven a la mujer al mundo privado del hogar, porque simplemente el sistema laboral no está apto para que las mujeres se inserten y a la vez sean madres, el deseo femenino creo que pasa a un segundo plano, no de olvido sino de prioridad.

He presenciado cómo, mientras las mujeres se encuentran relegadas en este segundo plano, no logran reconocer su grandeza, muchas trabajan en lo que pueden para darle de comer a sus hijos e hijas y hasta a sus maridos y luego ocupan muchas otras horas en el trabajo doméstico, ciertamente no lo visualizan como un trabajo sino como una responsabilidad que sólo es de ellas, porque la cultura dominante masculina ha dicho que es así. En este trabajo incansable, donde deben ingeniárselas para que el poco dinero que reciben alcance para cubrir todas las necesidades, donde deben ser quienes procuren que todo fluya con normalidad en sus hogares, atentas a las necesidades de la familia y donde además deben estar dispuestas a lo que requieran sus parejas, es que evidentemente me pregunto ¿dónde está la igualdad de los sexos que tanto promocionan los gobiernos?

Y han sido ellas mismas, quienes en talleres donde mantenemos una relación de apoyo mutuo, entre ellas como trabajadoras y yo como la Trabajadora Social, quienes me han hecho la pregunta. Y es aquí mismo también donde me he quedado sin palabras, porque creo que esta "igualdad" me cegó a mí también en un momento, también caí en esta competencia

incansable y no sólo con hombres sino que también con otras mujeres que al igual que yo, han caído en esta búsqueda de igualdad, que como indica Graciela Hernández⁶, “*son mujeres que han pensado que homologándose a un tipo de hombres, ganarían algo, quizás prestigio o reconocimiento*”, pero que en lo profundo han perdido gran parte de su esencia y sentido de ser mujer. Desde que me hicieron esta pregunta, me la hice también a mí misma y no encontré respuesta, más que pensar, que jamás sería posible que existiera esta igualdad de los sexos.

Entretejiendo relaciones

Todo esto que he mencionado hasta aquí, que espero sea entendible para la lectora o lector, tiene que ver con que siento que la Igualdad de los sexos ha sido un tema tan impulsado y promocionado, que me doy cuenta, con las mujeres que me relaciono, que se refieren a éste como a algo impuesto por lo que debo luchar, pero no a algo internalizado por lo que me sea necesario luchar.

Esto porque al momento de preguntarles que es para ellas la Igualdad, sus respuestas van guiadas por lo ofrecido, tener las mismas condiciones que los hombres, ganar un mismo salario, entre otras, pero todas guiadas por la Igualdad de los sexos, ninguna ha cuestionado la relación entre los sexos, la complementariedad en la relación y las diferencias que mantiene cada uno y una. Sin embargo, sí reconocen que la crianza es de ellas, aunque indican que muchas veces pueden parecer egoístas, pero no dudan al indicar que esto corresponde a su más femenino, por lo que identifican que es ahí donde actúan libremente y con seguridad.

Ante esto, también he escuchado como a algunas mujeres, en alguna etapa de su vida, han sentido el peso de la maternidad, pero este sentimiento sólo es percibido desde afuera, porque es seguro que se reconocen en este más, pero la carga de la igualdad las ha puesto a pensar en ocasiones en las injusticias que viven por criar, aunque ellas vivan la crianza como parte de su ser mujer.

⁶ En su texto, “Partir de Sí para deshacer la violencia”, Página 3.

Pero ante esto, he sentido y experimentado que existen instancias a las que de manera necesaria y a la vez inconsciente nos aferramos e intentamos cultivar sin generar daños, una de estas es la capacidad de relacionarnos y de sacar de esa relación beneficios preciosos.

Los lazos que he establecido con las mujeres a lo largo de la vida, me han enseñado la importancia de las relaciones y de cómo estas se basan en la confianza y en el apoyo mutuo. La solidaridad es una de las características que han hecho de estas relaciones la base de un crecimiento emocional y personal. El partir de sí en estas relaciones me ha permitido encontrarme con mis deseos y reconocer dentro de este proceso, el deseo que expresan o sienten muchas de las mujeres con las que me he relacionado.

En el momento que entendí que la importancia de mi deseo propio, personal, como mujer y profesional era descubrir y descubrirme en la relación con otras mujeres, con vivencias parecidas o totalmente dispares a la mía, en este momento descubrí como dice Remei Arnaus⁷ que *este dejarse dar está en relación con mi dejarme dar... por lo singular e irreductible que cada una y uno es y desea traer como verdad; mi decir la verdad despierta su decir la verdad* y por esto, decidí orientar mi camino al trabajo con ellas, porque con esto he recogido muchísimas experiencias transformadas en legado, en legados basados en esta verdad, nuestra verdad y es donde he dado cuenta que todas buscan este partir de sí y lo hacen a través de la búsqueda incansable de su deseo, porque *“indagando sobre lo que deseo, voy encontrando la manera de ir mediando el conocimiento como experiencia de saber, que es sentido de sí para que cada una y uno vaya profundizando esa relación entre el conocer, el sentido y el deseo propios”*⁸

Claro, me ha sido difícil transmitirlo, porque ha llevado un trabajo interno importante, de reconocermelo, y no es que antes no me reconociera como mujer, sino que ahora este reconocermelo me ha otorgado autoridad también,

⁷ En su texto, “Partir de Sí. Hacer escuela en la nueva civilización”. Encuentro de Sofías – relaciones de autoridad en educación - . Valencia, Octubre 2005. Página 2.

⁸ Remei Arnaus i Morral, en su texto “Partir de sí. Hacer escuela en la nueva civilización”. Encuentro de Sofías – relaciones de autoridad en educación -. Valencia, Octubre, 2005. Página 5.

me ha hecho creer en mí y en que es posible crear con otras mujeres. En este proceso, he logrado reconocer a mi madre como autoridad y como simbólico femenino, lo que me ha otorgado libertad e impulso de reconocer que si bien nos han insertado en este patriarcado, podemos salirnos cuando queramos, cuando reconozcamos nuestra libertad.

En estos talleres que realizo con las mujeres, hemos dado cuenta de la importancia de las relaciones entre nosotras, porque nos potenciamos, nos empoderamos, nos reconocemos y nos queremos, logramos este partir de sí en relación. Sin embargo, creo que en momentos siguen sintiéndose subordinadas, porque ven que socialmente no son visibilizadas, ven que hay un gobierno que las culpa por ser mujeres y ven que quienes deberían estar con ellas sólo las utilizan para sumar votos o para guiar una lucha de clases en donde ellas tampoco forman parte.

Recogiendo conocimientos en la experiencia viva de mis mujeres

Sin duda, todo lo que he mencionado anteriormente tiene que ver con mi percepción como mujer y sobre todo como profesional, percepción que se ha ido creando en el entretener relaciones con otras mujeres, pero que sin embargo, sigue siendo muy personal, muy de sensaciones y de percepción e intuición en la toma de testimonios de aquellas mujeres con las que me he vinculado. Sin duda, he tenido la experiencia viva de todas estas mujeres, donde he logrado entrevistarlas de forma individual y grupal y conocer desde ellas y con sus palabras, lo que sienten y creen, pero digo que es una percepción personal, porque aquí, en esta investigación, no son ellas las que escriben, y aunque intento ser fiel a sus testimonios, me es imposible en ocasiones no incluir mi opinión con respecto a sus respuesta.

En este intercambio de experiencias, en estas conversaciones preciosas he conocido sus verdades y sus formas de ver y recibir el día a día. En esto, he dado cuenta que estas mujeres, a las que me he querido referir en esta investigación, mujeres en condiciones de pobreza económica, no visibilizan conscientemente la igualdad de los sexos, muchas de ellas son madres solteras, y viven con una imagen paterna ausente, una pareja que las dejó solas y debiendo sobrellevar la crianza y mantención económica de sus hijas

e hijos en forma solitaria. Muchas ya no se cuestionan el porqué, sólo siguen firmes con la convicción de su más femenino.

Claro, si yo les pregunto si les gustaría que existiera igualdad de condiciones para ellas como mujeres, de inmediato me dicen que sí, que quieren ganar un salario igual al del hombre y tener las mismas oportunidades que ellos, sin embargo ninguna de ellas se cuestiona el hecho de que la crianza de sus hijas e hijos es solo de ellas y que las características de su ser mujer son irrenunciables y totalmente necesarias.

Aquí es donde verifico lo dañadas que nos tiene esta igualdad de los sexos que los gobiernos quisieron impulsar, ya que no vemos referentes más que lo que tenemos lo masculino patriarcal, y ¿por qué? Porque queremos un mejor vivir, queremos ser visibilizadas y en cuanto a estas mujeres con las que trabajo, sueñan con tener mejores condiciones de vida tanto en lo económico como en lo familiar, y claro, visibilizan que el hombre tiene la oportunidad de trabajar sin la limitación de criar, tiene la opción de no responsabilizarse por sus hijos sin tener ni siquiera un estado que lo incrimine, ven que ganan un sueldo mayor por un mismo trabajo realizado, en fin, reciben a diario tantas injusticias que al final deciden callar y vivir, o sobrevivir.

Con esto no quiero victimizar a estas mujeres, ya que sin duda cada una tiene una experiencia basada en el esfuerzo y en la solidaridad, todas ellas han comprendido que lejos de seguir luchando contra un estado patriarcal, la fuerza y la verdad la van creando ellas mismas en estas relaciones que han ido entretejiendo con otras mujeres, que con una realidad parecida o igual a la de ellas, han debido unirse para unificar fuerzas y experiencias y en esto han creado algo muy valioso, han encontrado estas verdades puras, han hecho política, si bien no lo tienen consciente, como yo hoy que reconozco y doy autoridad a esa política y a estas mujeres, si creen en la necesidad de este tipo de relaciones.

Y es por esto, como indicaba al principio del texto, que creo y tengo la convicción de que es en estas mujeres, en este grupo de mujeres a las que la vida les ha sido más difícil, las que han debido luchar mucho más para

salir adelante, donde se encuentran un sinfín de verdades, que creo muchas veces no han sido rescatadas, pero que ellas han sabido mantener y reconocer.

Por esto, es que siento que cuando un grupo de profesionales nos sentamos a teorizar sobre las crisis económicas, intentando buscar soluciones en base a la teoría que hemos aprendido, nos quedamos sólo ahí, en el pensar soluciones, puesto que creo que las verdades y respuestas a todo esto, están ahí, en estas mujeres que han sabido relacionarse, que han descubierto su diferencia y su más femenino, quizá desde el inconsciente aún, pero que han sabido crear en torno a esta relación, que les es necesaria, para reconocerse en ella.

Creo que situándonos ahí, indagando más en sus formas de vida es que encontraremos múltiples respuestas, que no estarán avaladas por los grandes escritores a los que solemos dar más créditos de lo necesario, sino que serán teoría pura, vivida en cuerpo propio y en relación.

Sin duda, en el mundo de hoy, tan acelerado y donde todos buscan validar un discurso propio en base a grandes teorías, las experiencias personales son poco valoradas, han sido muy desprestigiadas a lo largo de la historia, y cuesta que cada una de nosotras le dé validez. Pero la validez tiene que ir relacionada con reconocer este tipo de historias muy pocas veces sacadas a la luz, porque solemos guardarlas para mí, para nosotras, pero no las hacemos palpables y nosotras las profesionales tampoco nos atrevemos a partir de estas verdades recogidas para crear nuevas intervenciones.

Mi re formulación....y resultados personales

En este momento se me produce una especie de quiebre en el desarrollo de mi investigación, y no es que no tuviera pensado decir lo que ya he dicho, sino que me era necesario para llegar hasta este punto. Como dije desde un comienzo, el tema de la igualdad ha sido una complicación constante tanto en lo personal y bueno, sobre todo en lo profesional, ya que es aquí donde más entro en relación con otras mujeres. Durante toda mi vida, he pensado

que la lucha por la causa justa es la forma de encontrar soluciones. Sin embargo, y a pesar de haber luchado muchas veces, esto es algo que no me llena, que no me colma de felicidad y que tampoco me da los resultados que busco para mí como mujer. Por otro lado, creo que esta lucha convierte y ha convertido a la mujer en categoría como clase social, como lo hace la teoría de géneros o los feminismos de estado a los que tampoco me parece justo derivar, ya que todo esto va mucho más allá.

Durante todo este tiempo, he ido descubriendo estas pepitas de verdad pura como dice Chiara Zamboni, que me han abierto camino a un pensar diferente, a identificar y reconocer la diferencia sexual, a reconocernos como mujeres u hombres, sin que esto signifique estar o no subordinado al otro. Y esto, como dice Chiara⁹, me ha llevado a “pensar en grande” a considerar hasta el fondo tanto el sitio en el que estamos como lo que deseamos ser en él y lo que queremos ser en la sociedad. Y esto, no va entrelazado con una réplica de poder patriarcal, sino que va por adoptar una vía distinta, una vía donde el deseo prime ante la necesidad, donde la queja y la crítica queden fuera, porque no son transformadoras de realidad y nos hacen situarnos desde afuera, generando victimización, que es lo que bien podría interpretarse en lo que he escrito anteriormente.

Esta victimización es muy frecuente, sobre todo en sociedades del tercer mundo como es el lugar desde donde vengo, donde el machismo y la figura subordinada de la mujer es característica primera a la hora de crear políticas o bien de establecer derechos con “equidad de género”, donde lo que se hace es tomar desde un comienzo a la mujer como víctima, y esto es tan masivo, y a la vez tan poco considerado por los movimientos feministas que existen, que terminamos todas cayendo dentro de este juego de victimario (hombre) víctima (mujer).

Es por esto, que necesitaba llegar hasta aquí, porque no es sino hasta este momento, en que me he dado cuenta que aquí viene nuestra revolución, nuestra segunda revolución como dijo Soco en una de las clases, y que yo

⁹ Chiara Zambooni, en texto de Remei Arnaus i Morral. “Partir de Sí. Hacer escuela en la nueva civilización”. Encuentro de Sofías – relaciones de autoridad en educación. Valencia, octubre 2005.

encontré muy acertado, una revolución que implique la necesidad imperiosa de crear una política de mujeres, de re significar nuestras relaciones, de partir de sí como forma de mantener unidos dentro y fuera lo subjetivo, y lo objetivo en la lectura de la realidad¹⁰.

Y es que antes no encontraba el significante de esta práctica nuestra. Como siempre la teoría nos ha invadido y ha dejado fuera nuestras verdades, quitándoles validez y representatividad, por lo que al momento de intuir las intentaba buscar forzosamente una validación en esta teoría ya escrita. Esto mismo, me ha llevado muchas veces a anular el deseo de las mujeres con las que trabajo, para poner sobre éste pensares globales con lo que “debería ser”, lo que me ha llevado a la equivocación y a una larga confusión.

Hoy, situándome desde esta nueva partida de este estado naciente que da el partir de sí¹¹ y que me ha permitido reconocer la necesidad imperiosa de las mujeres con las que trabajo por relacionarse y ver la importancia y la significancia que ellas mismas le atribuyen a esta relación, es que por fin he logrado situarme fuera de mi yo céntrico y neutro, para salirme de mi propio ideario de dificultades globales con respecto a la mujer.

Siento que he entendido que cada una vive su ser mujer según sus condiciones, sin duda, muchas veces me gustaría que quizás fuera más visible, más radical, pero es ahora y en estos momentos, que veo en las mujeres con que trabajo, en mis amigas, en mi propia madre esta alegría de encontrarse con sus hijos, de levantarse cada día sabiendo que quizá no tendrán una hora libre para descansar, veo en ellas esta no necesidad por tener el poder sobre los demás, sino que van por la vida actuando desinteresadamente y mirando la vida con optimismo, con esperanza de que las cosas mejorarán, que es aquí donde reconozco la autoridad de todas ellas, y como con esta filosofía innata de las mujeres creamos política, nuestra política, porque tiene que ver con una forma de vida que sólo es

¹⁰ Ana María Piussi. Partir de Sí: Necesidad y deseo. En Duoda, *Revistas de estudios feministas* 19, página 110, 2000.

¹¹ Remei Arnaus i Morral En su texto, *Partir de Sí. Hacer Escuela en la nueva civilización*. Encuentro de Sofías – relaciones de autoridad en educación – Valencia, Octubre, 2005.

nuestra, que sólo cabe bajo nuestra forma de ver la vida nuestro simbólico femenino y materno, y veo que en ella no dejamos fuera a nadie, sino que las y los acogemos con solidaridad y con amor, porque esto lo hemos recogido desde nuestra madre y ha sido parte de nuestra forma de ver la vida.

En este descubrimiento, que claramente no es nuevo, pero que a mí me ha permitido poner en palabras cosas que ya pensaba desde antes, pero que veía abstractas, sin saber cómo traerlas y guardarlas para mí para nosotras, veo lo necesaria y oportuna de esta igualdad, y ante la pregunta que me hacía antes de si era posible o no tal igualdad, creo que hoy tengo una respuesta, guiada por nuestro orden simbólico materno, partiendo desde nuestro establecimiento de derechos, que nacen en la crianza de cada madre a sus hijos e hijas donde se establece la pauta para nuestra vida adulta, donde ésta atribuye los mismos derechos a su hijo que a su hija y no pone a ninguno sobre el otro sino que les atribuye igualdad de condiciones, pero dándole importancia a su propia diferencia sexual, que es donde veo la tan preciada “solución” que buscaba.

Y es que siento que veo hoy todo tan claro, que me sorprende de haber estado tan ciega, pero sin duda es importante haber vivido estos momentos de ceguera para entender y comprender que lo que nos han mostrado no lo es todo, que tenemos en nuestras manos estas pepitas de oro, y que lo que nos hace falta es unirlos y relacionarlos.

Creo que hoy he vuelto a mi país y a mi trabajo con las mujeres, mirándolas de otra forma, de una forma que me ha dado el decirme y elegir ser mujer, desde un saber que identifica la grandeza de todas ellas por el sólo hecho de ser mujeres y de vivir su ser mujer como forma de mantener y sobrevivir a este mundo tan difícil. Hoy identifico esta diferencia sexual con nuestra esencia innata, que no se pierde por el hecho de no luchar y no ser rebelde sino que se cultiva por mantener vivo nuestro deseo.

Todo esto me ha hecho “Pensar en Grande”, como decía Chiara Zamboni, he vuelto a creer en las acciones transformadoras que podemos crear, y he entendido que estas transformaciones no están en la lucha ni en la toma del

poder, sino que están en los cambios que hagamos cada una de nosotras, en nuestro *más femenino* y en cómo estos cambios los vayamos intercambiando en las relaciones que generamos. Esto, que antes lo veía como una forma demasiado pasiva de ver la vida, hoy lo veo como la alternativa más viable para mejorar este mundo, y es que entiendo que sólo parándonos ante los otros, reconociendo nuestro simbólico, y como mujeres, libres iremos abriendo caminos de vida para todos que sean integradoras.

La diferencia sexual y mi abrirme camino a un despertar de relaciones

La diferencia sexual, para mí hoy, ha sido una puerta de entrada a un lugar de mí ser mujer que no había descubierto, una parte de mí que pedía salir y que yo no sabía cómo entregarle las llaves. Hoy, luego de haberme nutrido en conocimientos exquisitos, ese algo en mí surgió, y es que antes siempre tenía una especie de conflictos internos puesto que solo veía la lucha y la reivindicación como únicas soluciones a nuestra visibilidad como mujeres y al respeto de nuestros derechos, lo que me generaba incomodidad y no adaptación a feminismos de estado u otros que mantienen una forma de entender el feminismo como un establecerse de par a par en la posición del hombre, estableciendo esta igualdad de los Sexos, a la que he querido referir mi investigación, a través de relaciones conflictivas y contrarias, donde no existía una aproximación pacífica.

La práctica y el pensamiento de la diferencia sexual, es una vía totalmente posible de situarnos mujeres y hombres en una misma sociedad de forma pacífica, es una forma de reconocernos como tal con nuestras diferencias y nuestras formas de ver el mundo, de reconocer nuestro simbólico femenino y reconocer también el simbólico masculino. El pensamiento de la diferencia sexual, nos lleva a reconocer y reconstruir la relación con nuestra madre, otorgándole autoridad y posicionándola como autora de nuestra vida, como quién nos entrega el don más importante el de la lengua materna.

El reconocer esta relación con ella y con nuestro simbólico materno, me entrega libertad y apertura a lo otro y a la otra. Esta nueva forma de ver la

relación con mi madre, y con ella también de su sentido simbólico, me lleva a un lugar muy importante, que es el reconocer la importancia de las relaciones con otras mujeres y de darle validez a lo que ahí se genera. Creo que aquí, en mi práctica diaria con mujeres es donde más ha cambiado mi sentido de ser, puesto que he logrado reconocer autoridad también en estas mujeres, como el affidamento, lo que me ha nutrido de historia y conocimiento creado y practicado por nosotras mismas, algo que buscaba y que no encontraba en los libros ni en la teoría. Y es porque la práctica de la diferencia sexual se basa en el “hacer”, en crear teoría partiendo de nuestra propia práctica, poniendo en palabras cosas y situaciones que antes solo se situaban en lo abstracto, que carecían de sentido porque no las reconocía y no les otorgaba validez.

Todo esto, creo que es una forma de crear política nuestra, fuera del derecho del padre, fuera de todo orden basado en el poder, porque la diferencia sexual nos lleva a situarnos fuera del patriarcado, fuera de todo concepto que no se sitúa con nuestro simbólico femenino, pero no excluyendo de esto a los hombres, puesto que ambos convivimos en el mismo mundo y por lo tanto debemos mantener una relación armoniosa, donde ambos aportemos a un vivir mejor.

La práctica de la diferencia sexual, nos lleva a un actuar no en contraposición con lo masculino sino de entender que existe asimetría entre ambos, puesto que al mantener esta apertura a la otra y a lo otro, recocemos nuestro más femenino, nuestra capacidad de ser dos, que es lo que nos lleva a esta relación de asimetría, que no debe llevarnos en ningún caso a la confrontación ni a la subordinación, como pasa bajo un régimen patriarcal.

El pensamiento de la diferencia sexual, me ha llevado a reconocer también al hombre como otro en el mundo, con sus particularidades y su diferencia, y me ha llevado a dejar atrás esta relación de pelea constante y de una especie de venganza. Hoy me siento mucho más liberada y tranquila, puesto que sé y estoy segura que lo que quiero no es situarme desde el mismo plano que ellos ni pensarme bajo los mismos derechos del padre, puesto que sé que no me representan ni representan lo que quiero y pienso. El situarme

desde el simbólico materno me ha otorgado sabiduría y apertura, a darle importancia al partir de sí, como base de nuestras relaciones.

Y siento que al reconocer esto en mí, he logrado reconocerlo también en las mujeres con las que trabajo, puesto que he identificado que creen en esta diferencia sexual y la identifican como parte de ellas, porque no se sienten iguales al otro sexo, puesto que han entendido, desde lo cotidiano de sus vidas, que son capaces de generar cambios, y desde su singularidad femenina no intentan hacerlo a gran escala, sino que los cambios los van generando desde dentro de sus hogares en la crianza de sus hijos y hacia afuera en el entretener relaciones con otras mujeres con las que forman relaciones de solidaridad ante la pobreza económica que viven.

Sí, el cuestionarme sobre la igualdad de los sexos, me llevó a pensar que la internalización de este concepto era desde adentro, que nuestra forma de vida femenina se había visto guiada por esto, sin embargo, luego de entender y reconocer mi ser mujer y de conocer la experiencia y vida de estas mujeres, que si bien son un grupo reducido, creo son una muestra importante para sacar grandes conclusiones, he entendido lo irreductible de nuestro más femenino que es donde encuentro la diferencia sexual reconocida por todas ellas, y donde he dado cuenta, que si bien la promoción de la Igualdad de los Sexos nos ha dañado al momento de establecer nuestro discurso y nuestras pretensiones de futuro esto sólo ha sido superficial, puesto que mantenemos desde adentro nuestra libertad femenina.